

Cierre

Durante unos cincuenta y cinco años, este escritor ha estado practicando asesoramiento espiritual y astrológico, sin costo alguno. Practicar es la palabra correcta. Él no es un adepto ni nada. Su puesto es como una comisión de campo de batalla, basada más en la necesidad que en el mérito. Si bien las razones de la consejería espiritual se han mantenido casi iguales a lo largo del tiempo, las razones de la consejería astrológica han cambiado. En los primeros años todo eran corazones y flores. Las preguntas eran como "¿él (o ella) es veraz?" o "¿Somos compatibles?" Con frecuencia, el asesoramiento consistía en ayudar a la pareja a comprender la naturaleza de su relación. Hablando astrológicamente, ¿era una relación de la quinta casa?, ¿diversión, o una relación de la séptima casa, compromiso? A veces uno de ellos, generalmente el varón, pensaba que era sobre la quinta casa, mientras que la otra pensaba en la séptima casa. A medida que pasaban los años, el énfasis de las preguntas se desplazó una casa hacia la sexta y la octava casas. Quienes preguntaron estaban más interesados en la salud y la mortalidad. Este cambio parece ser cierto para todos, no solo para astrólogos o sacerdotes. Con el paso del tiempo, uno eventualmente asiste a más servicios fúnebres que bodas.

Tratar de abordar las casas sexta y octava en un breve ensayo es demasiado. Un poco sobre la sexta casa se trata en un ensayo de la anterior. Incluso la octava casa, sola, es demasiado. Como con todas las casas, hay muchos lados en la octava casa. La octava casa parece ser especialmente difícil de interpretar por varias razones. Una razón es que es la casa de los secretos. A veces los secretos son secretos, incluso para los astrólogos. Uno puede saber que hay un secreto y de qué se trata, sin descubrir el secreto específico en sí mismo. Lo hermoso de esto es que uno puede ser útil sin tener que conocer todos los detalles. Los secretos son intrigantes y exigen experiencia para ser conocidos. Los misterios son grandes secretos. Son secretos inevitables. La octava casa se trata de cosas inevitables - "en este mundo nada es seguro sino la muerte y los impuestos", como dijo Ben Franklin, y ambas son asuntos de la octava casa. Todos los héroes de la mitología, los buscadores de apoteosis, tenían que pasar por el mundo de los muertos. Algunos, como Teseo, se quedaron atascados. (Teseo se sentó en la silla de la alegría, cuando se la ofrecieron, y se quedó atascado). Dejar el cuerpo para tomar vuelos del alma se llama "la

pequeña muerte". No podemos conocer los misterios de la vida hasta que atravesemos el portal de la muerte hacia las verdades invisibles detrás de la vida material ilusoria.

Otra razón por la que la octava casa es tan difícil el trasfondo con él que está imbuida. La octava casa es un derivado del octavo signo, Escorpio. Algunas de las cualidades de Escorpio son desagradables. Escorpio puede ser el signo de la crueldad y el terror, y las oportunidades de la octava casa a menudo están impregnadas de estas actitudes. La segunda casa es la casa de las finanzas personales. Su opuesto, la octava casa, es la casa de las finanzas compartidas. Las finanzas compartidas pueden significar los recursos de la pareja o el "fondo general" de los ingresos fiscales. Ambos son dinero de otras personas. Una herencia es otra fuente de dinero de otras personas. Algunos ven la herencia como dinero gratis, por el cual uno no tiene que trabajar. Ven la herencia de una manera similar a la forma en que algunos políticos ven el fondo general. En su carrera astrológica, ha sido impactante para este escritor, ver lo que la gente hará por una herencia. A veces, incluso las personas amables hacen cosas desagradables por dinero gratis.

Hay muchas formas de equilibrio y compensación en el mandala astrológico. Sagitario y la novena casa siguen a Escorpio y la octava casa. Donde los Escorpio pueden ser uno de los signos más desagradables para interactuar, los Sagitario son algunos de los más agradables y amables. Las preguntas vitales de la octava casa se transforman en las respuestas universales de la novena casa, la casa de la religión y la filosofía. Para algunos, las religiones tienen todas las respuestas, para otros hay demasiadas respuestas fáciles. Los servicios en memoria están en la cúspide entre las casas octava y novena. Conectan la exigente necesidad de la muerte y las preguntas que plantea con las creencias aceptadas sobre el más allá, que suelen ser más elaboradas que factuales.

Los servicios memoriales son ocasiones en las que los asistentes se enfrentan a la muerte. La muerte es segura, lo que sucede después de la muerte es, para la mayoría de las personas, desconocido. La gente tiende a tratar lo desconocido con creencia, en lugar de conocimiento. Las creencias son una expresión del carácter, consciente e inconsciente. Para la gente mundana, un servicio en memoria es una formalidad sobria. Para los pesimistas adustos, es oscuro y triste. Para los estudiantes rosacruces con fe, espiritualidad y, a veces, experiencia de primera mano, es una ocasión optimista y alegre.

Incluso en los servicios en memorias felices hay un matiz de tristeza. Echamos de menos a alguien que ha sido una presencia positiva en nuestra vida, por lo que nos sentimos tristes por la pérdida. A veces hay un duelo absoluto. Parece haber diferencias entre el duelo y el luto. El duelo es más severo e intenso, a veces con expresiones extremas. Las diferencias esenciales entre duelo y aflicción no son simplemente una cuestión de intensidad, o incluso el sabor de los sentimientos. Las diferencias radican en el objeto de los sentimientos. Lamentamos el hecho de que ya no se compartirá directamente con el amado. Lloramos por los difuntos, que pueden tener que sufrir las consecuencias de una vida no regenerada, o que pueden no haber sembrado muchas semillas de fecundidad espiritual. Lloramos por los difuntos porque nunca aprovecharon todas las oportunidades de una vida mejor que pudieron tener. Nos afligimos por nosotros mismos..., y lo hacemos porque nos damos cuenta de que en la finalidad de la muerte, hemos perdido nuestras oportunidades de hacer lo correcto por el difunto, como deberíamos haber hecho. Cuanto más atroces sean nuestras transgresiones no redimidas, más profundo será nuestro duelo. Ya no podemos procrastinar frente a algo desagradable, aunque necesario, y hemos perdido la oportunidad de superar nuestra propia resistencia. Ahora debemos vivir con nuestra negligencia e intransigencia sin remedio, y eso nos aflige profundamente. Hay tanta finalidad en la muerte para los vivos como para los difuntos, y es más doloroso para los vivos en muchos casos.

El duelo no es la única emoción fácilmente malinterpretada en la muerte. Hay sentimientos ilusorios en el otro extremo del espectro emocional, el extremo positivo. En los servicios en memoria a los que este escritor ha asistido, nunca ha escuchado un elogio negativo, o un recuerdo, incluso si el difunto hubiera sido un sinvergüenza de vez en cuando. Es como si la muerte hubiera santificado al difunto y purgado todos los recuerdos negativos. Eso no es realista ni representativo de la realidad.

Tampoco es saludable. Como aspirantes rosacruces, se nos insta a ejercitar el buen juicio y ver las cosas como son. Cuando miramos hacia atrás, se nos advierte que revisemos todas nuestras acciones, no solo las buenas y no solo las malas. Siendo los mezquinos egoístas que somos, a veces pasamos por alto nuestras acciones o inacciones menos que perfectas. A veces, el adversario interior distrae nuestra atención de recordar cosas que, de ser recordadas, disminuirían su influencia sobre nuestras vidas. Se llama resistencia psicológica. Cuando hacemos esto, sesgamos el desarrollo del personaje y no hacemos los cambios que deberían hacerse. Aunque

esto es cierto, no parece ser la razón de la positividad desequilibrada en los servicios in memoria.

La superstición podría ser parte de la razón de este fenómeno. Algunas personas piensan que es mala suerte hablar mal del difunto. En sociedades donde la clarividencia involuntaria es parte de la cultura, es prudente ser prudente cuando se habla del difunto. Hacerlo podría ganar represalias psíquicas del otro lado. Afortunadamente, las sociedades de este tipo son marginales y se están desvaneciendo, aunque la superstición puede persistir.

Hay otra razón en la mayoría de las sociedades. Es presión social para salvar las apariencias y evitar la vergüenza social. La gente dirá cosas en privado que nunca se atreverían a decir en público. Este tipo de hipocresía es una consecuencia del materialismo. En nuestro pasado evolutivo, cuando nuestra conciencia estaba enfocada hacia adentro, conocíamos la cualidad del alma de otro, de la misma manera que una mascota sabe si un nuevo conocido es amigo o enemigo de su dueño. Éramos lo que éramos, y nuestros verdaderos sentimientos no podían ocultarse. A medida que nos hemos centrado cada vez más en el exterior, a través de la percepción de los sentidos, hemos ignorado la conciencia interior. Las apariencias externas son importantes con esta perspectiva. La mentira que precipitó nuestra caída demasiado profunda en la materia, se ha convertido en una ilusión materialista. Queremos parecer personas agradables y positivas, incluso cuando no lo somos.

De nada sirve condenar a las personas por sus faltas, restregárselas por las narices. Incluso podría llevarlos a atrincherarse en respuesta a la humillación. Por otro lado, llamar la atención sobre los errores de uno de manera proporcional, es beneficioso. Eso es en realidad lo que hace el purgatorio. Al tener una comprensión completa de una acción, a través de la causa y la consecuencia, uno puede comprender el principio que se aplicó por error. Hay un principio en el corazón de cada acción. Es con esta verdad en mente que tenemos viejos dichos sabios como “no tires al bebé con el agua del baño”. Tal vez haya un elemento de verdad detrás de la práctica de nunca decir nada malo sobre el difunto en un memorial. Si es así, nos corresponde desenterrarlo, como lo haríamos con un tesoro enterrado.

Los servicios in memoria son para los vivos, no para los muertos. Los muertos están recibiendo toda la retroalimentación que necesitan, en el panorama de vidas pasadas, purgatorio y primer cielo. Los servicios memoriales son para el cierre. Cierre, en este sentido, significa finalización. Para este mundo exterior, la muerte es

ciertamente definitiva, pero solo para la forma física. Nosotros, en nuestras vidas, somos más que nuestras formas. Nuestras vidas se comparten íntimamente con los demás. No existe tal cosa como una vida aislada. Incluso los pensamientos de un ermitaño afectan al mundo. Un monje en su celda puede estar más íntimamente en contacto, y de hecho, con la sociedad que un miembro de la alta sociedad. Compartimos una conciencia colectiva, para bien o para mal. Una comunidad eclesiástica es también una comunidad cristiana, un colectivo. La conciencia colectiva requiere confirmación tanto como la conciencia individual. Los servicios memoriales, como bodas, bautizos y otros ritos, son confirmaciones colectivas. En ellos, la comunidad es testigo de un acontecimiento y lo confirma. Las confirmaciones son acciones positivas. Así, hay en su existencia, una confirmación positiva, en un servicio memorial. Por positiva que sea esta comprensión, no nos lleva a una razón para proclamaciones exclusivamente positivas en un servicio memorial.

Quizás la razón sea tan simple como la vida, y todo lo que hay en ella, siendo no sólo positivo sino también bueno. Esto significaría que la tristeza, el dolor e incluso la pérdida son buenos y positivos. Este no es un pensamiento nuevo. Quizás nadie lo haya dicho mejor que Tennyson: "Es mejor haber amado y perdido que no haber amado nunca". Esto tiene profundas implicaciones. Por ejemplo, estar bis a bis ante el no ser, o potencial, es intrínsecamente bueno. No tiene que ser académico. Estando en la naturaleza en un día brillante y soleado, uno siente que la vida es buena. Esta verdad también es positiva y afirmativa, pero no tan elevada como para acercarse a la indiferencia. Queremos razones y explicaciones a la mano, y utilizables.

Tal vez la razón no es solo que la vida, y lo que hay en ella, es bueno para cerrar. Podría ser el *conocimiento* lo que es bueno, eso lo hace. Saber algo es satisfactorio. Uno puede estar seguro de su conocimiento. Saber que uno sabe, es aún más satisfactorio. En esto uno está más seguro y fundado en el propio ser – la seguridad espiritual. Aún así, el conocimiento, aunque satisfactorio, no parece suficiente para cerrar. Si lo fuera, los eruditos se establecerían en el cierre, y eso ciertamente no es cierto. Fausto tenía un vasto conocimiento y poco cierre en la vida. Estaba inquieto por algo espiritual más allá del mero conocimiento mundano. Luego está el hecho de que cuando sabemos algo, también somos conscientes de que hay mucho que no sabemos. Hay algo más que conocimiento para el cierre. Eventualmente, Fausto encontró el cierre. Lo encontró en un lugar de lo más improbable. Llegó a un pantano podrido, drenándolo y redimiéndolo. Su alegría y aceptación en el cierre

no fueron solo para él. Incluía la multitud de humanos libres que trabajarían juntos de manera fructífera. Está lleno de gratitud y está listo para morir, aunque Mefistófeles pueda reclamar su alma al morir. Cierre. Mefistófeles se burla con cinismo de lo que ve como una ilusión.

Es la gratitud lo que puso fin a Fausto. La gratitud trae el cierre. En gratitud uno ha experimentado algo a fondo, y sabe que es bueno, de principio a fin, y lo aprecia plenamente. El seguimiento y la finalización son necesarios para la salud psicológica. Sin completar las cosas, o vivirlas, uno está suspendido en la incertidumbre y la duda. Freud pensaba que el coitus interruptus producía neurosis. Tal vez, enfatizar solo las cosas positivas en una vida trae, al menos, un cierre parcial; el resto puede quedar pendiente hasta otra expresión de vida.

Hay cierre incluso en gestos simples cuando hay gratitud en su recepción. "Gracias" y "de nada" son palabras poderosas y satisfactorias, cuando son ciertas. También son liberadores, como lo fueron para Fausto.

El cierre en agradecimiento no se encuentra sólo en las cosas pequeñas o prosaicas. Se encuentra en la gran creación. En la primera historia de la creación en Génesis, cuando los Elohim miran su trabajo al final de cada día de la creación, profieran "y vieron que era bueno". Agradecimiento y cierre.

La gratitud y el cierre son un factor mayor y más importante durante la segunda mitad de nuestra creación evolutiva. La segunda mitad tiene que ver con la disolución, la decadencia, la absorción, la asimilación y la espiritualización de la experiencia en el poder creativo. Uno a uno, cada uno de nuestros vehículos de conciencia, en los que tanto tiempo hemos trabajado para construir y evolucionar, entrará en decadencia. Empezando por lo más bajo, el cuerpo físico denso. Las fuerzas de cada vehículo, en sucesión, se integrarán en el siguiente vehículo superior y finalmente serán absorbidas por el Espíritu para unirse allí con sus principios originales. La segunda mitad de la creación es, cada vez más, una retrospección cósmica. El trabajo del período final, el período de Vulcano, es casi exclusivamente una retrospección. La retrospección cósmica de la segunda mitad de la creación no es ni oscura ni a regañadientes, como a veces tienden a ser nuestras retrospecciones personales diarias. Son gloriosos y gozosos. Júpiter y Venus, los regentes de los últimos períodos, son los dos significadores más gozosos en el espectro de cualidades planetarias, y el carácter creativo compuesto de Vulcano está más allá de las palabras.

El primero de los períodos exclusivamente evolutivos es el período de Júpiter. Júpiter es el planeta de la gratitud. Así, el cierre cósmico comienza con acción de gracias y gratitud. Júpiter, para los antiguos griegos, era Zeus, cuyo nombre significa "todo brillante". Más que el brillo de la luz del sol, que vemos con nuestros ojos, la luz de Júpiter es un brillo espiritual. Su brillo es incluso más que el brillo de la inteligencia. Es el brillo de la positividad y la apreciación en el espíritu.

Júpiter es también el planeta de la expansión. En la segunda mitad de la creación evolutiva, el cosmos se expande fuera de las condiciones de estrechez de la materia química, hacia el espacio definido por el espíritu. Esta actividad es creciente y acumulativa. Así, el individuo y los Elohim, miran hacia atrás y ven que ha sido y es bueno. En este aprecio y gratitud se expande la conciencia y se contempla más bien, lo que produce aún más expansión, y así hasta la extensión de la creación en todas las dimensiones. La sola idea deja a uno sin aliento. La mitad evolutiva de la creación es como la apertura de una flor tanto en el microcosmos como en el macrocosmos. Su fragancia de gratitud es materia del alma absorbida en la divinidad. Cierre.

La última palabra sobre el asunto pertenece a Meister Eckhart: "Si la única oración que dices en toda tu vida es "gracias", será suficiente".